

anillo
M. PERILLÁN

¡Choza y Palacio!

ZARZUELA EN UN ACTO

PARA NIÑAS SOLAS

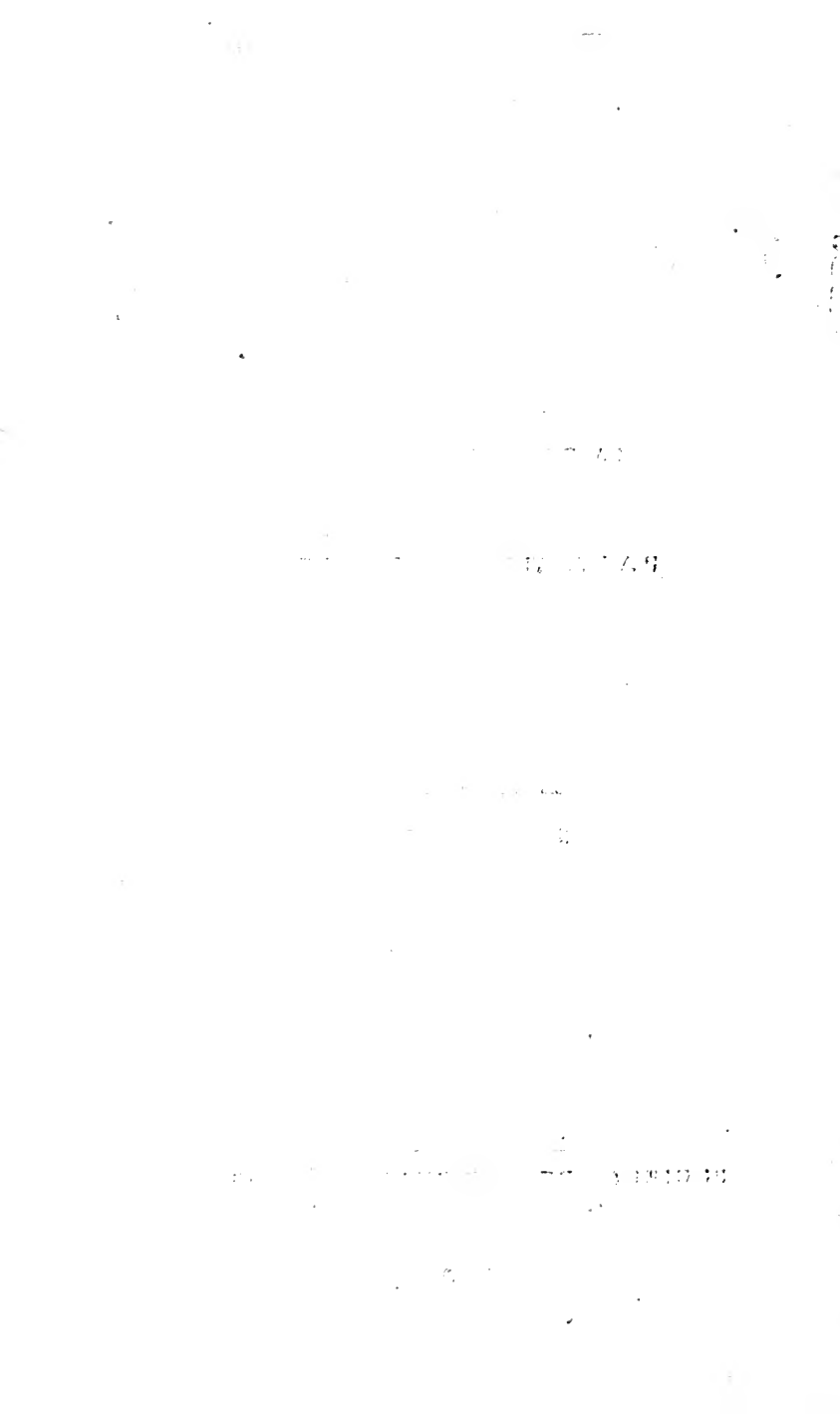
SEPTIMA EDICION

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1914



**JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO**

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BOERAS

N.º de la procedencia

1982

[CHOZA Y PALACIO]

Esta obra es propiedad de D. Luis Aruej, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad en todo su alcance y manifestaciones.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

¡CHOZA Y PALACIO!

ZARZUELA EN UN ACTO

PARA NIÑAS SOLAS

LETRA Y MÚSICA DE

M. PERILLÁN

Esta obra ha alcanzado entusiasta acogida en todos los
Colegios de Señoritas y Centros de recreo infantil

SEPTIMA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUF.^o

Teléfono número 551

1914

PERSONAJES

SOFÍA, colegiala

JUANA.

DUQUESA.

CARMEN, aldeana

ADELA, colegiala.

MARÍA, ídem.

AMPARO, ídem.

MILAGROS, ídem.

NIÑA, aldeana.

BLANCA, ídem.

Niñas, colegialas y aldeanas

La escena en una pradera, cerca de Valladolid

Las colegialas de uniforme, vestido blanco y manteleta azul



ACTO UNICO

El teatro representa una pradera; á la derecha del público un banco de piedra; á la izquierda, en primer término, una cruz de piedra

ESCENA PRIMERA

Aparece en escena ADELA, MARÍA, SOFÍA y varias NIÑAS

Música

CORO

El día dichoso,
que hace mucho tiempo
se nos ofreció,
llegó venturoso,
por fin ya llegó.
Jugar en el campo
todo un día,
es mi alegría,
es mi ilusión;
mi sola ventura,
mi dicha mayor.

Mi alma de paz rebosa;
qué venturosa voy á ser hoy;
correr dichosa por esos prados,
es lo que anhela mi corazón.

¡Correr! ¡Saltar!

Rebosa mi alma ventura sin par;
la paz y la calma muestra mi faz;

el día que tanto trabajo costó,
por fin conseguimos, por fin ya llegó.

¡Qué hermoso está el cielo!

¡Qué hermoso está el sol!

¡Qué lindas praderas!

¡Qué llenas de flor!

En el punto más frondoso
de este hermoso y gran jardín,
ví la rosa más galana

que lozana

crece allí.

Ligerilla

mariposa,

de la rosa

con amor,

vuela en torno,

contemplando

sus encantos,

su primor.

Y la rosa,

fiel amante,

cada instante

que ella va,

nunca deja,

cariñosa,

sus aromas de exhalar.

Hablado

ADELA Vamos á ver, ¿á qué jugamos hasta la hora
de almorzar?

SOFÍA (Con viveza.) Al toro.

TODAS ¡Quita, ese es juego de chicos!

MAR. Además, que lo primero que nos ha dicho
la directora, que no juguemos á nada que
nos pueda causar daño

SOFÍA ¿Y por qué nos hemos de hacer daño? ¿Te-
nemos acaso cuernos conque nos podamos
herir?

MAR. Aunque así sea, eso no es juego de niñas.

ADELA Dice bien María: vamos á jugar á una cosa
donde estemos sentadas.

SOFÍA Para eso bien estábamos en el colegio; al
campo se viene á correr, á saltar.

MAR. Pues juguemos á la gallina ciega.

- ADELA O á los aros.
- SOFÍA Entonces yo no juego á nada.
- MAR. ¡Siempre habías de ser tú la discola!
- SOFÍA Las discolas sois vosotras, que no queréis nunca lo que yo propongo.
- MAR. Pero si propones unas cosas...
- SOFÍA Propongo un juego como otro cualquiera.
- ADELA Para que todas estemos contentas, mejor será que las que quieran jugar á una cosa se reúnan y jueguen; las que quieran otra, lo mismo; así se complace á todas.
- TODAS Eso, eso es lo mejor.
- ADELA Ea, pues vamos á ver...
- TODAS Yo al toro, yo á las señoritas, yo á los aros, etcétera. (Armando tal escándalo que no se entienden.)
- ADELA (Tapándose los oídos.) ¡Así es imposible entendernos!
- MAR. Silencio todas; dejadme á mí hablar. ¿Queréis que echemos suertes á ver á qué se juega primero?
- TODAS Sí, sí.
- SOFÍA (Cogiendo una china y presentándola con las manos cerradas á María.) Si aciertas dónde está la china, se juega á lo que tú quieras, y si no aciertas, á lo que yo quiera.
- MAR. (Acertando.) ¡Al escondite!
- TODAS (Batiendo palmas.) ¡Al escondite! ¡Al escondite!
- MAR. (Con la misma china.) ¡A ver quién se queda!
- SOFÍA (Corren la china y se queda Sofía.) Bueno, yo me quedo. (Todas van desapareciendo menos Sofía que, después de mirar por dónde se fueron sus amigas, se adelanta al proscenio.)

ESCENA II

SOFÍA sola; luego la DUQUESITA

- SOFÍA Como pueda he de coger á María, que se precia de correr mucho; lo que es en labores me ganará, pero á correr lo dificulto...
- DUQ. (Mirando con desprecio á Sofía.) Oye, chiquilla, vé a aquel palacio (Señalando.) y dí que me traigan un coche, que estoy cansada.
- SOFÍA (Con desprecio.) ¿Hablabas usted conmigo?

DUQ. Si; aquí no hay más que las dos, luego claro es que hablo contigo. (Sentándose.) Vamos, despáchate. (Se les oye llamar dentro. •Venga, venga•.)

NIÑAS (Dentro.) ¡Venga!

SOFIA Me llaman mis amigas: siento no poder contestar á usted como se merece. ¡Tonta! (se va.)

ESCENA III

DUQUESA sola; luego CARMEN y otras Aldeanas

DUQ. (Mirando por donde se fué sofia.) ¡Qué lenguaje! ¡Oh, yo te aseguro que te acordarás de mí!... (Pausa.) ¡Pero es posible que me conteste de esa manera una chiquilla, una cualquiera!... No puedo sufrir más; la cólera me ahoga; voy á decirselo á mi papá para que mande castigar á esa insolente, y si mi papá no lo hace, yo me encargo de ello. La haré comprender que sé conservar mi dignidad y que no queda impune la atrevida que no respeta como debe la jerarquía de la hija única del duque del Galápagos.

CAR. (Con otras Aldeanas.) Gracias á Dios que la encontramos (A la Duquesa.) Señorita... su papá de usted...

DUQ. (Con furia.) ¡Cómo se entiende!... ¿Desde cuándo hemos perdido mi papá y yo el tratamiento?

CAR. (Con humildad servil.) Perdóneme vucencia; ha sido una distracción.

DUQ. (Con orgullo.) Por esta vez te perdono: habla.

CAR. Su excelencia el señor duque nos manda que busquemos á vucencia, porque está con cuidado.

DUQ. Pues yo lo mando; que vayáis á decir á mi papá que me traiga un coche, porque estoy cansada. Vé tú; Carmen que se quede. (se van todas menos Carmen.) ¿Has visto á Juana?

CAR. Sí, señora; han construido una choza en el barranco, junto al Salto de la Cabra.

DUQ. ¿El barranco no pertenece también á mi papá?

- CAR. Las tierras que están inmediatas, sí, señora; pero donde han edificado la choza, no.
- DUQ. ¿De modo que de allí no se la puede echar?
- CAR. Creo que no.
- DUQ. ¿Tú crees que no? Pues yo creo que sí; una persona de mi clase no debe dejar que una haraposa se salga con la suya.
- CAR. (Mirando á los bastidores.) Ya está allí el coche, señorita.
- DUQ. Pues adiós; vé derecha al palacio, que quizás te necesite. (se va.)

ESCENA IV

CARMEN sale; luego las colegialas

- CAR. ¡Me da lástima la pobre Juana! ¡Y bien mirado, no es digna de lástima!... ¿Qué necesidad tenía de ir á un colegio para aprender lo que maldita falta le hace? Si hubiese hecho lo que la dijo la señorita, no se vería como se ve, sin casa ni hogar, y pidiendo una limosna... A mí también me pagaban el colegio, como á ella; pero yo fui más lista; me quedé sirviendo á la señorita. Como dice muy bien, para nada se necesita saber leer, ni escribir, ni nada de esas tonterías que enseñan en los colegios... (Pausa.) Bien que yo he tenido mejor profesor que todas, con mi tío Rafael; él me enseñó á adular á la señorita, á reirme cuando ella quiere que ría, á llorar cuando se le antoja. Hay ocasiones que se me parte el corazón; sobre todo, cuando saca los ojos á los pajaritos... Pero se ríe, y yo tengo que hacer lo mismo... (Mirando al foro.) ¡Calle! ¡Cuántas niñas vienen por allí! ¡Voy corriendo al palacio, no sea que me busque su excelencia! (se va.)
- SOFÍA. ¡Ahí la dejé, sentada en ese banco! ¡Qué orgulloso! ¡Qué modo de mandar! ¡Con qué petulancia me dijo que fuese á aquel palacio (señalando á la derecha) á pedir un coche!... ¡Tentada estuve por escupirla por tonta!
- MAR. ¡Bastante trabajo tiene con su orgullo, por-

que será el desprecio de las personas honradas!

ADELA Dejémosla en paz, y sigamos jugando; ¿quién se queda?

SOFÍA Amparito.

TODAS Vamos, vamos á seguir.

ADELA ¡Andando, á ver si viene á mandarnos que la traigamos un coche! (Se cogen de las manos y saltan al compás de la canción.)

Música

CORO Este es el día de bulla y jaleo
de baile y bureo,
de grato festín.
Es preciso pasar reunidas,
y muy divertidas,
el día hasta el fin.
Olvidemos la tonta del coche,
y aquí, á troche y moche,
saltar y brincar.
Fuera penas, y fuera aprensiones,
que aquí no hay lecciones
ni más que jugar.
Saltar, brincar, correr, bailar.
Estas son lecciones
que vamos á dar.
¡A saltar! ¡A correr!
Que no venga Amparito
y nos vaya á coger.

(Echan á correr, huyendo de Amparito, que las seguirá, armando gran algazara.)

ESCENA V

JUANA, pobremente vestida, y muy triste, aparecerá muy despacio contrastando con la alegría de las colegialas

Música

¡Al débil murmullo
del aura, en mil giros
daré á mis suspiros
espacios sin fin,

do corran girando,
amargos gimiendo,
que vayan diciendo
que soy infeliz!
Mi patria, ninguna;
mi choza, mi suerte;
mi vida es la muerte,
mi bien es el mal!
¡Tan sola! ¡Dios mío!
¡Soy huérfana y sola!
¡Mi dicha se inmola,
tenedme piedad!

(Se va y vuelve rodeada de todas las colegialas.)

ESCENA VI

JUANA, SOFÍA y demás colegialas

SOFÍA ¿Cómo es que te encontramos aquí, Juana?

JUANA Tenemos ahí cerca una choza que nos han hecho unos pastores por caridad...

SOFÍA ¿Pues no estaba tu padre de jardinero en casa de un Duque?

JUANA Sí; pero al morir mi padre nos echaron de la casa, prohibiéndonos vivir en un pueblo inmediato, donde estaba yo de ayudanta, en la escuela de niñas.

SOFÍA ¡Qué infames!... ¿Hace mucho tiempo que murió tu padre?

JUANA ¡Tres meses!... Desde entonces, mi madre va á Valladolid á vender leche, que le dan los pastores, y yo ando por aquí guardando el ganado.

ADELA ¿Pero es posible que una niña como tú, que en el colegio nos mostraba nuestra Directora como modelo de virtud y aplicación, esté guardando ovejas, pudiendo regentar un colegio?

JUANA Ni tengo edad para ello, ni dinero para abrir clase.

SOFÍA ¿No? Pues yo no quiero que estés así; nuestra Directora te admitirá de ayudanta, que muchas veces nos lo ha dicho; y mi papá os dará casa en Valladolid.

- JUANA ¡Mi querida Sofia! Perdóname si con vos-
otras manifiesto orgullo; pero ni mi madre,
ni yo, consentiremos, mientras podamos,
admitir nada de limosnas.
- SOFÍA ¿Pues no has admitido una choza de los
pastores?
- JUANA Sí; pero mi madre va todos los días á ven-
der la leche á Valladolid, y yo les ayudo á
guardar el ganado, y á guisar la comida.
- SOFÍA También con lo que tú ganes en el colegio,
y tu madre en Valladolid, podéis vivir.
- JUANA De ese modo lo admito, y te pido un beso
por adelantado. (Besándose.)
- ADELA ¿Dónde tenéis la choza?
- JUANA (Llevándolas á un lado.) ¿Véis aquella arboleda?
- TODAS Sí.
- JUANA Pues á la bajada de aquella cuestecita que
se ve, hay una choza.
- SOFÍA Vamos al colegio á dar la noticia á nuestra
Directora, y luego á ver tu cabaña.
- ADELA Y jugaremos allí.
- MAR. Y comerás con nosotras.
- SOFÍA Y luego iremos todas juntas á Valladolid.
- JUANA Gracias, amigas mías, pero os ruego no va-
yáis á mi cabaña más de una, porque la hija
del Duque es muy envidiosa y muy mala,
y sería capaz de prepararnos alguna broma
pesada.
- SOFÍA Esa debe ser la del coche; mira, quisiera
encontrarla.
- JUANA Pues yo no lo desearía; es una niña que no
ha recibido educación, y tiene malos instin-
tos... ¡Ni aun sabe rezar!
- TODAS ¡¡Jesús!!
- JUANA Conque hasta luego. (Se va.)
- TODAS Adiós.
- SOFÍA Yo iré á buscarte.
- MAR. ¡Pobre Juanita! ¡Tan aplicada y tan buena!
- ADELA Es preciso que hoy mismo venga con nos-
otras á Valladolid.
- SOFÍA Vamos á decírselo á la Directora.
- TODAS Sí, sí, vamos allá. (Se van corriendo.)

ESCENA VII

CARMEN; luego la DUQUESITA

- CAR. (Con unos legajos de papeles.) ¿Qué pensará hacer con estos papeles la señorita? ¡Dice que nos vamos á divertir! ¡Allá veremos! Habrá discurrido alguna nueva travesura, de esas que tan caras le cuestan á los habitantes de estas cercanías...
- DUQ. ¿No han venido las demás?
- CAR. No, señora.
- DUQ. Mejor, así nos divertiremos nosotras solas.
- CAR. ¿Qué vamos á hacer, señorita?
- DUQ. Vamos á quemar la choza de Juana con estos papeles, verás qué cara ponen cuando vengan y se encuentren sin su palacio...
- CAR. (Riendo.) ¿Y los pastores que la fabricaron, también se divertirán?
- DUQ. Después que quememos la de Juana, haremos lo mismo con todas las de los pastores.
- CAR. Pues mire vucencia, les hacemos un favor, porque en todas esas chozas hay más pulgas..
- DUQ. ¡Pues por eso lo hago yo! Vamos allá.
- CAR. Vamos. (Se van.)

ESCENA VIII

Todas las colegialas, menos SOFÍA; luego CARMEN y DUQUESITA

- ADELA Aquí las esperamos.
- MAR. En el entretanto, que Milagros nos cante aquella bonita canción que ella sabe. La del chiquichí, chiquichí.
- TODAS Sí, sí.
- MIL. Oid, pues.

Música

Pardas las nubes
con tardo vuelo,
cubren el cielo
hacia el zenit.

La golondrina,
triste viajera,
parte ligera
lejos de aquí.

Repitiendo al cruzar por el éter
chiquichí, chiquichí, chiquichí.

CORO

El verde seno
del mar Atlante
hincha gigante
rabia febril;
y el grito ronco
de su rugido
muere perdido
con el gemir.

Que repiten las ondas del éter
chiquichí, chiquichí, chiquichí.

MIL.

El tronco débil
de algún abeto,
mece su escueto
ramaje gris;
que ya se cubre
de blanca nieve
que impulsa leve
cierzo sutil.

Y se escucha, muy lejos, muy lejos,
chiquichí, chiquichí, chiquichí.

CORO

Negra tristeza
todo ha llenado;
siento algo helado
dentro de mí;
nada se escucha,
sólo mi acento
hiere del vieuto
las hondas mil.

Ni aun repiten sus ecos sonoros
chiquichí, chiquichí, chiquichí.

Hablado

DUQ.

(A Carmen.) Desde aquí veremos cómo arde.
(Reparando en las colegialas.) ¡Cuánta chiquilla!

ADELA

(Aparte á María.) De seguro esta es la del
coche.

CAR.

(Aparte á la Duquesa) Señorita, ¿no oyó vue-
cencia un grito dentro de la choza al empe-
zar á arder?

DUQ. No.
CAR. ¡Si viera vucencia qué miedo tengo!
UNA COL. ¡Mira qué humo sale por allí!
TODAS ¡Ay! ¡sí, cuánto humo!
ADELA (Asustada.) Por allí tiene Juana su choza.
DUQ. (Con burla.) La tenía... Que á estas horas estará reducida á cenizas.
MAR. ¡Cómo! ¿Sería usted capaz de haberla prendido fuego?
DUQ. ¡Jesús y qué pérdida tan grande!
MAR. Conteste usted por favor; ¿es su choza la que arde?
DUQ. (Con desprecio.) Tal vez sea otra cosa, porque el palacio de Juana no puede durar tanto...

ESCENA IX

UNA NIÑA, aldeana, muy asustada; BLANCA

BLAN. ¡Ay, Dios mío, qué desgracial
ADELA ¿Qué pasa?
BLAN. Que se ha prendido fuego á una choza y han muerto quemadas dos niñas.
TODAS ¡Dios de misericordia! (Larga pausa.)
CAR. Eso ya no va conmigo. (Se va.)
MAR. (A Blanca.) Niña, guíenos usted, á ver si podemos salvar á nuestras amigas.
BLAN. ¡Imposible! Hay muchos hombres trabajando y la choza ya no existe.
MAR. ¿¿Pues para qué trabajan esos hombres?
BLAN. Para cortar el fuego, que se ha corrido á las eras del señor Duque, y temen que llegue á su palacio.
ADELA ¿Y han abandonado la choza?
BLAN. ¿Y qué hacer? ¿Ustedes saben lo que valen las eras del señor Duque?
MAR. (Con intención y muy marcado.) Las eras del Duque, con sus palacios y riquezas, no valen tanto como un cabello de cualquiera de nuestras amigas. (Con resolución.) Amigas mías, ya que á los hombres les interesa más la espiga del poderoso que la vida de dos niñas desgraciadas, elevemos á Dios nuestra plegaria, que el Señor nunca desatiende la

• súplica del justo, y mucho menos la de la inocencia que ruega por la virtud.
 DUQ. (Con burla.) ¡Fíate en la Virgen y no corras!...
 (Adela va á castigarla y María la detiene.)
 MAR. ¡Compadécela!

Música

(Las Colegiales se arrodillan al pie de la cruz.)
 UNA SOLA Cruz que adoro,
 yo te imploro
 que me escuches
 por piedad.
 Ve que lloran,
 que te imploran
 estas niñas
 caridad.
 Por mis amiguitas
 te vuelvo á rogar.
 CORO Cruz, tu sólo amparo
 mi fe desea;
 mil veces alabado
 tu nombre sea.

ESCENA X

DICHAS, SOFÍA y JUANA, corriendo

Hablado

SOFÍA ¡Gracias, amigas mías; os hemos visto rogar á Dios por nosotras, y Dios ha escuchado vuestros votos.
 TODAS ¡Sofía! ¡Juana! (Abrazándose)
 MAR. (A la Duquesa, muy marcado.) ¿Veis? ¡Dios escucha la plegaria de los buenos!
 SOFÍA (A María.) María, no te acerques á esa niña; su contacto es peligroso. (Una aldeanita, que vendrá corriendo, se dirige á la Duquesa, que desde la plegaria deberá estar muy pensativa.)
 ALD. ¡Señorita! ¡Señorita! Su excelencia el señor Duque está desesperado, y le están sujetando para que no se pegue un tiro. Dice que le han robado unos papeles que suponían

- toda su fortuna; le han dicho que dos niñas han muerto quemadas, y cree que esas niñas sean vucencia y Carmen.
- DUQ. Vamos allá; salvaré al menos la vida á mi padre, ya que por mi culpa está arruinado. (Se va con Carmen y las otras dos niñas; pero al marcharse, Juana se acerca a ella, y harán señas de entenderse.)
- MAR. (Viéndola salir.) Orgullosa puedes estar con tu obra.
- ADELA Vamos á casa, no sea que haya llegado la noticia del fuego y se asuste nuestra directora.
- TODAS (Echando á andar.) Vamos allá.
- JUANA Yo espero aquí á la Duquesa.
- SOFÍA Sí, dejarla que se quede; va á darla la última lección. (Se van todas menos Juana.)

ESCENA XI

JUANA, sola; luego la DUQUESA

- JUANA ¡Qué placer siento al considerar la venganza que voy á tomar con el Duque y su hija Ella, para tomar mi pobre choza, quemó la fortuna de su padre, y yo la voy á devolver esa fortuna. (Sacando los legajos de papeles que antes trajera Carmen, aunque más desordenados, y algunos algo quemados.) Ya viene.

Música

- DUQ. ¡Juana!
- JUANA (Cogiéndola cariñosamente.) ¡Duquesa!
- DUQ. ¡Impaciente te esperaba!
- JUANA A buscarte vengo yo.
- DUQ. Que me escuches un momento
- JUANA yo te pido por favor.
- DUQ. Juana mía, yo he venido á implorar de ti perdón, y postrada aquí de hinojos húmedos mis ojos

por este tormento
que en el alma siento;
y ya arrepentida
de pasada vida,
pido tu consejo,
pido tu perdón.
Di si lo merezco,
dímelo, por Dios.

JUANA Perdonar nos manda el cielo,
y mi corazón,
Duquesa, halla consuelo
dándote el perdón.

DUQ. Perdonar nos manda el cielo,
y mi corazón,
jamás halló consuelo,
nunca perdonó.

JUANA ¿Quieres mi consejo?

DUQ. Por él vine aquí.

JUANA Entra en un colegio.

DUQ. Ya deseo ir.

JUANA Voy con mis amigas
á Valladolid.

DUQ. No os vayais sin mí.

JUANA Di, Duquesa, di
si mi amistad
te hará feliz.
Dime si no sientes
tu alma revivir.

DUQ. Sí.

JUANA Dime si desde hoy
verás la fe y el puro amor
en nuestra doctrina
y en la educación.

DUQ. Sí.

JUANA Si de esa senda
quieres seguir
el buen camino...

DUQ. Yo, sí.

JUANA Da esos papeles
á tu papá,
y en un colegio
debes entrar.

DUQ. Ahora mismo le digo á papá
que al colegio contigo quiero ir;
de seguro su felicidad
y su dicha no va á tener fin.

JUANA Si al colegio te manda papá
y al colegio conmigo has de venir,
de seguro mi felicidad
y mi dicha no van á tener fin.

JUANA

Esos papeles
que recogí
se los devuelvo,
le hago feliz.
Ya sólo anhele
dicha sin fin,
venga al colegio
á Valladolid.

DUQUESA

Estos papeles
que yo encendí,
me los devuelve,
me hace feliz.
Yo sólo anhele
dicha sin fin,
ir al colegio
á Valladolid.

Hablado

DUQ. ¡Qué feliz me siento al recibir tu perdón!
¿Pero querran perdonarme nuestras compa-
ñeras?

JUANA Yo te lo aseguro.

DUQ. Y Sofía, ¿me perdonará?

JUANA ¡Ya lo creo! Es una niña muy buena.

DUQ. Cada vez que recuerdo que habéis estado
expuestas á morir por mi causa..

JUANA No lo recuerdes más. Vete á entregar á tu
papá esos papeles.

DUQ. Y á que aproveche la ocasión de estar aquí
vuestra directora, para que la hable, y pue-
da yoirme con vosotras á Valladolid. Adiós,
querida Juana. (Se besan.)

JUANA Adiós. (Viéndola marchar.) ¡Qué dicha se ex-
perimenta perdonando los agravios y con-
virtiéndola á una criatura extraviada! ¡Bendi-
ta sea la doctrina del Crucificado! ¡Bendita
sea la educación!

ESCENA XII

Todas las Colegiales como cautelosas

SOFÍA ¿Has domesticado á la fiera?

JUANA Sí.

SOFÍA (Voceando.) ¡Milagro! ¡Milagro!

JUANA Querida Sofía, compadécela.

- SOFÍA La compadezco; pero la quiero muy lejos de mí.
- JUANA Pues la vas á tener muy cerca.
- SOFÍA Lo siento, porque tiene unos ojos muy bonitos, y lo que es yo... se los saco.
- JUANA No harás tal.
- SOFÍA Todavía me hace toser el maldito humo de la choza; y cada vez que tosa, si la tengo cerca, la doy un arañazo.
- ADELA Pero, en suma, ¿qué ha pasado?
- JUANA ¿No os lo ha contado Sofía?
- SOFÍA No hemos tenido tiempo; pero ahora os lo voy á contar. Ese angelito, con la más sana intención, prendió fuego á la choza de nuestra amiga, sirviéndose para ello de unos papeles, con lo que incendió la choza; nos otras no nos apercibimos de nada, hasta que vimos las llamas, y dimos un grito; al salir, vimos correr á esa... inocente con su compañera y reparamos en los legajos de papeles; los recogimos, y leyendo algunos, comprendimos que de ellos dependía la fortuna del Duque; y si su hermosa hija hubiera sabido leer. .
- JUANA Para nada hay que recordar lo pasado; la Duquesita está arrepentida, y yo la he perdonado.
- SOFÍA Pues yo no.
- JUANA (Reconviniéndola.) Sofía, ¿es eso lo que te enseña nuestra directora? ¿Eso es lo que te dice nuestra religión? ¿Desde cuándo has aprendido á no perdonar las injurias?
- SOFÍA Es que...
- JUANA (Con cariño.) Es que no has dicho lo que siente tu corazón. ¿No es verdad?
- SOFÍA Juana, eres muy buena, y desde hoy procuraré imitarte. ¿Dónde está la Duquesa? Quiero abrazarla.

ESCENA ÚLTIMA

DICHAS y la DUQUESA

- DUQ. (Arrodillándose á los pies de Sofía.) Aquí estoy á tus pies, implorando un perdón que no merezco.

- SOFÍA (Levantándose.) Ven á mis brazos por él. ¡Dios nos manda perdonar las ofensas y abrir nuestros brazos á los arrepentidos! (Besándose.)
- DUQ. Desde hoy seremos inseparables. (Volviéndose á las demás.) ¿Me queréis por amiga?
- TODAS Sí.
- DUQ. Ahora empiezo á experimentar una felicidad que no había conocido jamás. Mi papá está hablando con vuestra directora, y desde este momento me honro con ser condiscípula vuestra; voy con vosotras á Valladolid. (Batiendo palmas.) ¡Bravo! ¡Bien!
- TODAS ¡Qué gusto! Iremos todas cogidas de las manos á la casa para que nos vea nuestra directora.
- MAR.
- TODAS Vamos, vamos.
- SOFÍA Mejor es otra cosa: que la Duquesa y Juana sean nuestras capitanas, y marchar todas formadas como los soldados.
- TODAS Eso es lo mejor.
- SOFÍA Entonces, á formar. (Imitando las voces de mando.) ¡Batallón... fir...!
- MAR. ¿En qué quedamos? ¿Eres tú el capitán, ó quién nos manda?
- JUANA Sí; mejor es que sea Sofía; yo quiero ser simple soldado.
- DUQ. Y yo también.
- SOFÍA Pues... ¡atención!... ¡Derecha!... (Imitando el toque de atención de la corneta.) ¡Tatatii!... (Se forman todas las Niñas en batalla, y durante la marcha ejecutarán bonitas evoluciones hasta que la música marque el toque de corneta, que lo imitarán poniendo la mano cerrada en la boca, y desaparecerán formadas de dos en dos.)

Música

- CORO
- Marchemos, compañeras,
ya.
Marchemos sin tardar,
que nos vean placenteras
ir á paso militar.
En casa nos aguardan,
esperándonos están;

que nos vean placenteras
ir á paso militar.
Ramplán plan, ramplán plan,
plamplán.

¡Qué gusto, qué alegría
el alma mía siente ya
en ver la maestría
que tenemos al marchar!

Rataplán.

¡Qué grata algarabía,
con qué gusto nos verán,
marchar en armonía
con este aire tan marcial!

(Imitando las cornetas con la mano en la boca.)

Tatarí, tatarí, tatarí,
plan, plan, plan.

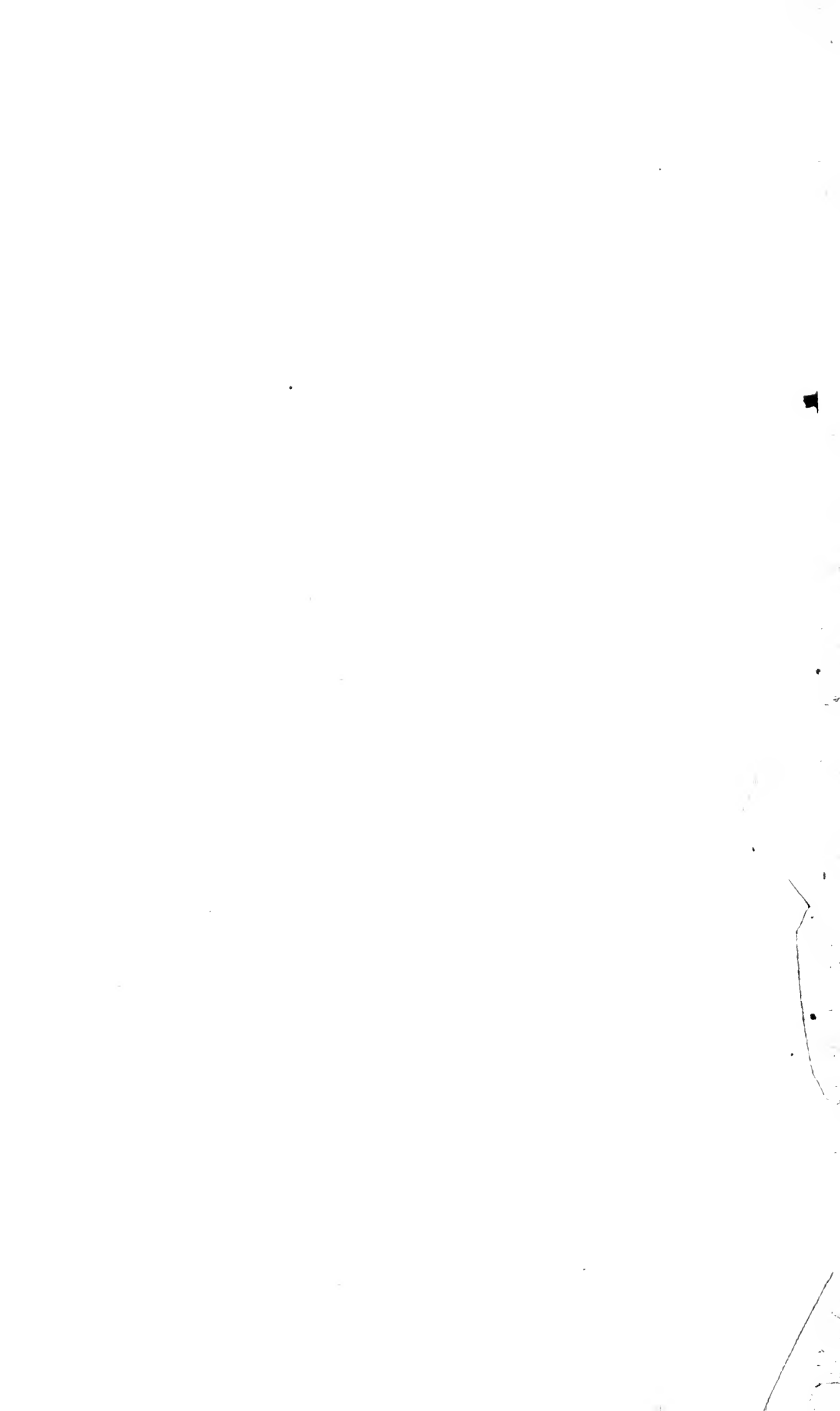
Viva, viva la tropa femenil
mil años.

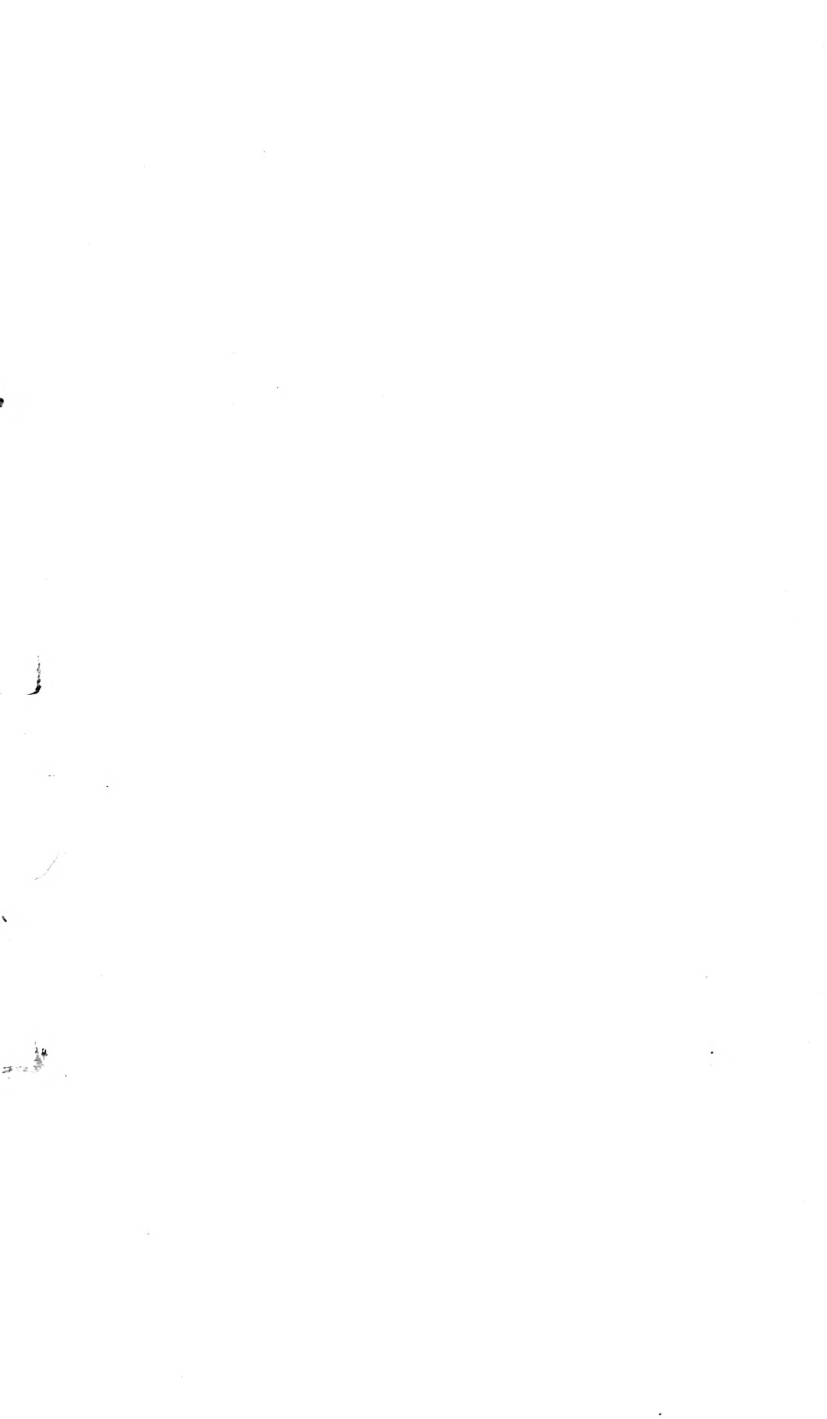
Vivan todas mis amiguitas,
vivan...

Suene, suene la caja y el clarín,
que suene
con estruendo agradable
para mí.

Taratatati, taratatati.

Ram, plan, plan.





1110 10189

Precio: 6NG peseta